

Una revisión del concepto de «acumulación por desposesión» de D. Harvey

Fernando Gil Sánchez¹

Recibido: 23/05/2018 / Aceptado 10/05/2018

Resumen. El objetivo del presente artículo será realizar una revisión crítica de la interpretación realizada por D. Harvey del concepto de «acumulación originaria» expuesto por K. Marx en *El Capital*. A través del análisis de los escritos donde Marx aborda esta cuestión, trataremos de demostrar que la aportación principal de Harvey –reinterpretar la acumulación originaria, no como proceso fundacional de las condiciones necesarias para la producción capitalista, sino como proceso continuo y permanente utilizado para restablecer las condiciones óptimas de la acumulación de capital mediante la conquista de nuevos espacios– se sustenta en una interpretación parcial de los textos de crítica de la economía política marxianos que confunde la dimensión lógica e histórica del análisis marxiano. Así pues, argumentaremos que existe una base en los propios textos de Marx desde donde interpretar la «acumulación originaria» como un proceso de desposesión constante en el desarrollo del modo de producción capitalista que, dependiente de la constante expansión, potencia su capacidad adaptativa mediante la conquista de aquellos factores de la economía todavía no incorporados al proceso del capital.

Palabras clave: Acumulación originaria, Acumulación por desposesión, *El Capital*, Causas contrarrestantes, Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia.

[en] A review of the concept of «accumulation by dispossession» of D. Harvey

Abstract. The objective of this article will be to make a critical review of the interpretation made by D. Harvey of the concept of «original accumulation» exposed by K. Marx in *Capital*. Through the analysis of the writings where Marx approaches this question, we will try to show that the main contribution of Harvey –to reinterpret the original accumulation, not as a foundational process of the necessary conditions for capitalist production, not as a continuous and permanent process used to restore the optimal conditions of the accumulation of capital through the conquest of new spaces– is based on a partial interpretation of the Marxian political economy’s critical texts that confuse the logical and historical dimension of Marxian analysis. So that, we will argue that there is a basis in Marx’s own texts from which to interpret «original accumulation» as a process of constant dispossession in the development of the capitalist mode of production that, dependent on constant expansion, enhances its adaptive capacity through the conquest of those factors of the economy not yet incorporated into the process of capital.

Keywords: Original Accumulation, Accumulation by dispossession, *Capital*, Counteracting causes, Law of the declining trend of the rate of profit.

Sumario: 1. La «acumulación por desposesión»: una actualización del concepto de «acumulación originaria»; 2. Revisando el concepto de «acumulación por desposesión». Una nueva interpretación de la «acumulación originaria»; 2.1 La «acumulación originaria» como proceso constante de la

¹ Universidad de Valencia
fernando_91_estr@hotmail.com
Código ORCID: 0000-0003-0988-7915 / <https://orcid.org/0000-0003-0988-7915>

acumulación capitalista; 2.2 Una reflexión sobre el «inevitable» colapso del capitalismo y el papel de la «acumulación por desposesión» en su supervivencia; 3. Conclusiones; 4. Referencias Bibliográficas

Cómo citar: Gil Sánchez, F. (2019): Una revisión del concepto de «acumulación por desposesión» de D. Harvey, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (3), 835-853.

1. La «acumulación por desposesión»: una actualización del concepto de «acumulación originaria»

El concepto de «acumulación por desposesión»² acuñado por David Harvey en *El nuevo imperialismo* (2004)³ representa en la actualidad una de las formas más certeras para examinar el estado actual del capitalismo global caracterizado por el modelo neoliberal. Inserto en lo que llama «nuevo imperialismo», esta interpretación de la «acumulación originaria»⁴ ha contribuido a explicar los nuevos modelos de comportamiento del capitalismo contemporáneo y ha respondido a la necesidad de revisar el rol permanente que las prácticas depredadoras han tenido en su capacidad adaptativa. De acuerdo con Harvey, “la larga supervivencia del capitalismo, pese a sus múltiples crisis y reorganizaciones y a las sombrías predicciones de su inminente catástrofe, [...] es un misterio que requiere aclaración”⁵.

En un principio, y como el propio Harvey admite, considerar el imperialismo como solución espacio-temporal a los problemas de la acumulación de capital no es nada nuevo. J. A. Hobson⁶ en 1902, Rosa Luxemburgo⁷ en 1913 y Lenin⁸ en 1916, consideraron el imperialismo –por diferentes motivos y desde distintos argumentos– como una solución espacio-temporal a las crisis que originan las contradicciones internas de la acumulación capitalista. Como nos muestra Marx a lo largo de *El Capital*, el capitalismo es “un orden social [...] que depende de manara vital del progreso ininterrumpido de la acumulación de capital privado”⁹. Por esta razón “se ha expandido desde sus orígenes y continuará expandiéndose mientras sea capitalismo”¹⁰.

Para Harvey el capitalismo posee grandes contradicciones y limitaciones que se presentan en numerosos frentes y que pueden llegar a generar crisis de todo tipo¹¹. Una de ellas, y de la que deriva el núcleo de su argumentación, es la tendencia crónica del capitalismo a las crisis de sobreacumulación. Este tipo de crisis se manifiesta como un exceso de capital –ya sea en mercancías, dinero o capacidad productiva– y de fuerza de trabajo que no encuentran oportunidades rentables de inversión. Con

² A pesar de que el concepto ha alcanzado su mayor repercusión en la obra de D. Harvey este podía ser encontrado con anterioridad en el número diez de la revista *Midnight Notes* (1990) y en el número dos de la revista *The Commoner* (2001). Posteriormente, en el año 2012, la revista *Theomai* también dedicó un número de manera exclusiva al problema de la acumulación originaria.

³ Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004

⁴ Cfr. Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1867], Libro I, Vol.3, Cap. XXIV, p.891-954.

⁵ Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, op.cit, p.79

⁶ Cfr. Hobson, J. A., *Estudio del imperialismo*, Alianza, Madrid, 1980

⁷ Cfr. Luxemburgo, R., *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967 [1913]

⁸ Cfr. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Progreso, Moscú, 1975 [1916]

⁹ Streeck, W., “¿Cómo terminará el capitalismo?” en *New Left Review*, 2014, nº.87, p.38

¹⁰ Etxezarreta, M, y Fernández, R., *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001, p.14

¹¹ Cfr. Harvey, D., *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012 [2010]

tal de evitar la devaluación y emprender de nuevo el proceso que ponga en movimiento el exceso capital, el capitalismo emprende una expansión geográfica y una reorganización espacial con el objetivo de mitigar la aparición de crisis y recuperar las condiciones óptimas para la extracción de plusvalor.

Mediante el concepto de «acumulación por desposesión» Harvey pretende, en primer lugar, describir las prácticas de desposesión realizadas por el capitalismo contemporáneo insertas en esta expansión espacio-temporal. Para, en segundo lugar, iluminar la estrecha relación que existe entre los dos principales elementos de la intervención depredadora capitalista en nuestros días: las estrategias imperialistas militares y comerciales, y las políticas de recortes y privatización de los servicios públicos.

Sirviéndose de las lógicas de poder expuestas por Giovanni Arrighi¹², el «nuevo imperialismo», basado en la acumulación por desposesión, debe considerarse desde dos perspectivas o lógicas analíticamente separadas, pero fácticamente unidas¹³. Por un lado encontramos la *lógica territorial*. Basada en el dominio político, económico y militar de los Estados sobre un territorio, “puede concebirse como el drenaje de recursos procedentes de los sectores precapitalistas que todavía existen”¹⁴. Por otro lado, encontramos la *lógica capitalista*. Realizada por los grandes poderes económicos, puede entenderse “como la reabsorción de territorios y de actividades económicas parcialmente sustraídas a las inversiones privadas gracias a conquistas sociales y políticas de los movimientos obrero y antiimperialista”¹⁵. Como podemos observar, ambas lógicas también son características del imperialismo colonial clásico caracterizado por el drenaje de recursos procedentes de sectores precapitalistas.

La novedad del «nuevo imperialismo» respecto al «imperialismo clásico» reside en el viraje que el capitalismo contemporáneo a impuesto a los procesos de acumulación por desposesión hacia el interior de las propias sociedades capitalistas y que, hasta el momento, parecía exclusivo de etapas embrionarias del capitalismo. El capitalismo siempre necesita un espacio donde expandirse y estabilizarse, pero no siempre necesita un territorio exterior no capitalista. También puede fabricarlos mercantilizando espacios hasta ahora no proletarizados en el seno de sociedades capitalistas desarrolladas¹⁶. Sin duda, las crisis se convierten en el momento idóneo para emprender la devaluación de activos, la destrucción de fuerzas productivas, y las políticas de privatización y recortes que restablezcan las condiciones óptimas para la extracción de plusvalor y generen “un “otro” del que nutrirse”¹⁷.

Estamos de acuerdo con Harvey que atendiendo a la considerable presencia de estos mecanismos de desposesión “no parece muy adecuado llamar “primitivo” u “original” a un proceso que se halla vigente y se está desarrollando en la actualidad”¹⁸. Desde esta perspectiva, ambas, –acumulación originaria y acumulación por desposesión–, no constituyen procesos aislados y coyunturales, sino que configuran un

¹² Cfr. Arrighi, G., *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid, 1999 [1994], p.49-50

¹³ Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, op.cit., p.39-45

¹⁴ Batou, J., “Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga” en *Viento Sur*, 2015, nº. 139, Abril, p.100.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Este argumento de D. Harvey puede ser considerado como una crítica o evolución del argumento de Rosa Luxemburgo basado en la necesidad del sistema capitalista de disponer de territorios precapitalistas donde expandirse. Cfr. Luxemburgo, R., *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967 [1913]

¹⁷ Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, op.cit., p.120

¹⁸ *Ibid.*, p.116

proceso continuo utilizado por el capitalismo como estrategia permanente para estimular, restablecer y relanzar la acumulación de capital sobre nuevos espacios y ámbitos, especialmente en época de crisis o decrecimiento de la tasa de beneficio.

La acumulación primitiva no se restringe al período de transición entre modos de producción que culminó con la emergencia del capitalismo, sino que también debe entenderse como el fundamento de las relaciones sociales capitalistas y, por ende, de la constitución de la sociedad a través de la cual subsiste la explotación del trabajo.¹⁹

El divorcio entre los medios de producción y el trabajo no es sólo la premisa histórica fundacional de las relaciones capitalistas, sino la condición y el supuesto de la explotación capitalista del trabajo. La desposesión, sobre la que yace la explotación, como bien afirma Silvia Federici, no es un “proceso histórico que ha tenido lugar de una vez por todas, sino que en cada fase del capitalismo se renueva la necesidad de separar a la gente de sus medios de subsistencia para producir nueva fuerza de trabajo”²⁰. El capitalismo “no ha sido nunca algo dado y menos aún constante. Ha sido una creación regularmente reelaborada y ajustada”²¹. Sin duda, relegar la acumulación basada en la desposesión violenta a una etapa originaria ya superada es entender el capitalismo como algo estático y cerrado.

Sólo las formas van cambiando, se van adaptando a las necesidades y las oportunidades de cada época. De la misma manera que el ser humano evoluciona continuamente desde su nacimiento hasta la muerte, el sistema capitalista va adoptando formas distintas en su evolución. Pero el sistema es el mismo²².

A nuestro parecer, es difícil negar la tesis de Harvey dado que “todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy”²³. De no haber emprendido nuevas rondas de desposesión, el capitalismo –centrado únicamente en la acumulación mediante la reproducción ampliada– hubiera sucumbido irremediablemente a sus contradicciones.

2. Una revisión del concepto de «acumulación por desposesión». Una nueva interpretación de la «acumulación originaria»

Las semejanzas entre los procesos que ambos conceptos pretenden describir son notables. Los objetivos que persiguen, el uso que se hace de la violencia para desposeer, el papel del Estado, los mecanismos económicos utilizados, la legitimación económico-política que se pretende hacer de ellos, sus consecuencias o las resistencias que suscitan son ejemplos de su intrínseca relación.

¹⁹ Bonefeld, W., “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social” en *Theomai*, 2012, n.º.26, Buenos Aires.

²⁰ López, I., “La génesis violenta del capitalismo: entrevista con Silvia Federici” en *Minerva. Revista del círculo de Bellas Artes*, 2011, n.º17, p.90

²¹ Wallerstein, I., *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1983, p.55

²² Etzezarreta, M., y Fernández, R., *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, op.cit., p.14

²³ Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, op.cit., p.117

Sin embargo, con el objetivo de diferenciar de manera más terminante ambos procesos, Harvey afirma que “Marx tiende a relegar los procesos de acumulación originaria a la prehistoria del capitalismo”²⁴ y que por esta razón no puede concebir los procesos de desposesión «originarios» como un proceso constantemente utilizado para establecer o restablecer las condiciones óptimas de la acumulación de capital. De este modo, mientras que la acumulación originaria fundó y desarrolló las condiciones necesarias para el inicio del proceso de producción capitalista; la acumulación por desposesión procura permanentemente refundarlo. Por lo tanto, el único motivo para diferenciar y nombrar de distinto modo estos dos procesos de desposesión estructuralmente iguales es discriminar entre dos etapas históricas del capitalismo. La primera etapa, caracterizada por la transformación del dinero en capital sitúa la desposesión como presupuesto fundador del capitalismo; La segunda etapa, caracterizada por el movimiento del capital como dinero sitúa la desposesión como resultado de su existencia y como condición *sine qua non* para perpetuar la base material de las relaciones sociales de producción e intercambio.

A nuestro parecer podemos encontrar pasajes en textos de Marx, principalmente en los pertenecientes al proyecto de crítica de la economía política, y en concreto en los textos dónde esta se encuentra más desarrollada –*El Capital* y los *Grundrisse*–, que sirvan como base para una nueva interpretación de la acumulación originaria como un proceso de desposesión constante en el desarrollo del modo de producción capitalista. Basándonos en esos textos argumentaremos y defenderemos, en primer lugar, que Marx era sabedor de la gran capacidad adaptativa del capitalismo y de su total dependencia a la constante expansión, es decir, era consciente de la importancia de aquellos factores de la economía todavía no incorporados al proceso del capital, y que por tanto, eran susceptibles de ser utilizados en procesos de acumulación originaria. En segundo lugar, y a pesar de que Marx no la considera como una de las «causas contrarrestantes» de la «ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia», trataremos de ubicar la «acumulación originaria» dentro de los procesos que prolongan la supervivencia destructiva del capitalismo.

2.1. La «acumulación originaria» como proceso constante de la acumulación capitalista

Es cierto que en los *Grundrisse*²⁵ y en *El Capital*²⁶, abundan las referencias que *parecen* acotar los procesos de desposesión característicos de la acumulación originaria

²⁴ Harvey, D., *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*, Akal, Madrid, 2016 [2009], p.296

²⁵ Es importante advertir que los *Grundrisse* son los últimos borradores de los que se sirvió Marx para la posterior redacción de *El Capital* y que en ningún momento estaban destinados a su publicación, es decir, tan sólo eran esbozos susceptibles de numerosas modificaciones. Marx siempre fue extremadamente perfeccionista respecto a la redacción, reelaboración y revisión constante de *El Capital*. Así lo demuestra su correspondencia: “Como el manuscrito completo del primer volumen de mi libro ha estado inactivo durante tanto tiempo, no lo publicaré sin revisarlo una vez más, tanto en lo que respecta a la materia como al estilo. No hace falta decir que un escritor que trabaja continuamente no puede, al cabo de 6 meses, publicar palabra por palabra lo que escribió 6 meses atrás” (Traducción propia) MARX, K., “Carta de Marx a Carl Friedrich Julius Leske”, 1 de agosto de 1846 en *Marx & Engels Collected Works*, Lawrence & Wishart, Londres, 2010, Vol.38, p.48

²⁶ Es importante advertir que *El Capital* fue la obra culmen en su proyecto de Crítica a la economía política que atraviesa gran parte de su obra, desde los llamados *Manuscritos de París* de 1844 hasta el Libro I de *El Capital*, última obra publicada en vida de K. Marx (1867).

a una etapa de génesis del capitalismo. A continuación ofrecemos algunos ejemplos de estas referencias:

Una vez presupuesta la producción fundada en el capital, la condición de que para ponerse como capital el capitalista debe introducir en la circulación valores producidos por su propio trabajo o de algún otro modo –no sólo por el trabajo asalariado ya existente, pasado–, corresponde a las condiciones antediluvianas del capital. Esto es, a sus supuestos históricos, que precisamente en cuanto tales supuestos históricos pertenecen al pasado y por tanto a la historia de su formación, pero de ningún modo a su historia contemporánea, es decir, no pertenece al sistema real del modo de producción dominado por el capital [...] Corresponde, por el contrario, a sus supuestos pasados, a los supuestos de su origen, abolidos en su existencia²⁷.

Las condiciones, pues, que precedían a la creación del pluscapital I, o las que expresaban la formación del capital, no están incluidas en la esfera del modo de producción al que el capital sirve de supuesto; han quedado en su zaga, como pró-dromos históricos de su devenir, al igual que los procesos a través de los cuales la Tierra pasó, de mar fluente de fuego y vapores a su forma actual, se sitúan allende su existencia como Tierra²⁸.

Pero, del mismo modo, también podemos encontrar fragmentos en *El Manifiesto Comunista* (1848), en *Salario, precio y ganancia* (1865), en *El Capital* (1867) y en los *Grundrisse* (1857-1858) que *parecen* indicar que los procesos propios de la acumulación originaria no tendrían por qué finalizar una vez establecidas las condiciones necesarias para la producción capitalista. A continuación ofreceremos los fragmentos que consideremos que pueden respaldar nuestra tesis.

Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la historia real de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones [...] que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema²⁹.

En esta primera cita, Marx afirma que “no es necesario escribir la historia real de las relaciones de producción” para analizar las leyes de la economía burguesa. Estas, concebidas y deducidas correctamente, nos remiten a “ecuaciones”, es decir, a las condiciones lógicas para el inicio de la producción capitalista.

La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción. Aparece como “originaria” porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo³⁰.

²⁷ Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, Madrid, 2007, vol.1, p.420

²⁸ *Ibid.*, p.420

²⁹ *Ibid.*, p.422

³⁰ Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1867], Libro I, Vol.3, Cap. XXIV, p.893

Como podemos ver en la segunda cita, Marx define la acumulación originaria como “proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción”, sustrayendo que “aparece como” «originaria» por ser el proceso que configura las condiciones necesarias que permitieron el inicio de la producción capitalista. En ningún momento excluye la posibilidad de que estos procesos puedan seguir desarrollándose en etapas posteriores del capitalismo. Estoy de acuerdo con J. Batou cuando dice que “Marx habría podido nombrar así la “supuesta acumulación primitiva”, si no hubiese querido tratar explícitamente la génesis del capitalismo”³¹.

El proceso de escisión, pues, abarca en realidad toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa, historia que no ofrecería dificultad alguna si los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo feudal de producción exclusivamente bajo el *clair-obscur* (claroscuro) de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo feudal de explotación en el modo capitalista de explotación³²

En la tercera cita, podemos leer que “El proceso de escisión [...] abarca en realidad toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa”. Como hemos visto en el análisis del concepto de «acumulación por desposesión» de Harvey, el desarrollo y expansión de la “sociedad burguesa” –léase modo de producción capitalista– no cesará hasta toparse con unos límites espaciales infranqueables.

Cabe preguntar: ¿De dónde proviene ese hecho peregrino de que en el mercado nos encontramos con un grupo de compradores que poseen tierras, maquinaria, materias primas y medio de vida, cosas todas que, fuera de la tierra virgen, son otros tantos productos del trabajo, y, de otro lado, un grupo de vendedores que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo, sus brazos laboriosos y sus cerebros? ¿Cómo se explica que uno de los grupos compre constantemente para obtener una ganancia y enriquecerse, mientras que el otro grupo vende constantemente para ganar el sustento de su vida? La investigación de este problema sería la investigación de aquello que los economistas denominan “acumulación previa u originaria”, pero que debería llamarse, expropiación originaria. Y veríamos entonces que esta llamada acumulación originaria no es sino una serie de procesos históricos que acabaron destruyendo la unidad originaria que existía entre el hombre trabajador y sus medios de trabajo [...] Una vez consumada la separación entre el trabajador y los medios de trabajo, este estado de cosas se mantendrá y se reproducirá en una escala cada vez más vasta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción lo eche por tierra y restaure la unidad originaria bajo una forma histórica nueva”³³

Aquí observamos como Marx afirma que la «acumulación originaria» se mantendrá y reproducirá en una escala cada vez más vasta con el paso del tiempo y que esta sólo cesará mediante un proceso revolucionario.

³¹ Batou, J., “Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga” en op.cit., p.91

³² Ibidem.

³³ Marx, K., *Salario, Precio y Ganancia*, Progreso, Moscú, 1980 [1865], p.29-30

Por último, el análisis realizado por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista* también deja abierta la posibilidad de entender la acumulación originaria como un proceso susceptible de producirse en fases posteriores del desarrollo y expansión capitalista. Esta contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se agudizan por la concentración de capitales por la que “la burguesía va superando cada vez más la fragmentación de los medios de producción [...] centralizando los medios de producción y concentrando la propiedad en pocas manos”³⁴. Esta centralización de capital aumenta las fuerzas productivas al mismo tiempo que intensifica el antagonismo entre la clase poseedora y desposeída de los medios de producción y, finalmente, desemboca inevitablemente en períodos de crisis donde “se destruye regularmente gran parte [...] de las fuerzas productivas ya creadas”³⁵ y se emprende “la conquista de nuevos mercados y la explotación más a fondo de mercados viejos”³⁶ con el objetivo de restablecer de nuevo “las relaciones burguesas” que se habían “tornado demasiado estrechas como para abarcar la riqueza por ellas engendrada”³⁷.

Desde nuestra perspectiva, la aportación principal de Harvey –reinterpretar la acumulación originaria, no cómo proceso fundacional externo de las condiciones necesarias para la producción capitalista, sino cómo proceso continuo y permanente utilizado para restablecer las condiciones óptimas de la acumulación de capital mediante la conquista de nuevos espacios– se sustenta en una interpretación parcial de *El Capital* y los *Grundrisse* que no distingue el nivel formal del nivel histórico, y que a su vez, no tiene en cuenta una serie de elementos que, a la postre, son fundamentales para discernir con claridad los objetivos y líneas fundamentales de la crítica de la economía política realizada por Marx.

En primer lugar, tanto *El Capital* como el capítulo XXIV «La llamada acumulación originaria» no tienen como finalidad realizar un análisis del desarrollo histórico capitalista. El capítulo XXIV, al igual que otros capítulos de *El Capital*, posee un gran contenido histórico, que en ocasiones, puede desentonar con el desarrollo lógico y conceptual del resto de la obra. Sin embargo, no se aleja ni del objeto de estudio ni del objetivo propuesto por Marx. Como bien advirtió Marx en el *Prólogo* a la primera edición de *El Capital* (1867) los ejemplos históricos únicamente pretenden ilustrar lo expuesto conceptualmente.

La sede clásica de este modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos. Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertir: *De te fabula narratur!* [¡A ti se refiere la historia!]³⁸.

A continuación apostilla que su obra no versa sobre el “mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes

³⁴ K. Marx y F. Engels, «Manifiesto Comunista» en *Obras de Marx y Engels*, Grijalbo, Barcelona, 1978 [1848], vol.9, p.141

³⁵ *Ibid.*, p.142

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1867], Libro I, Vol.1, Prólogo a la primera edición, p.6-7

naturales de la producción capitalista”³⁹. El objetivo de *El capital* es “sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna”⁴⁰ a través del análisis “de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad”⁴¹. Del mismo modo, y como el propio Marx le reconocía al director del periódico *Otiechéstvennie Zapiski* en 1877: “El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista [...] del seno del régimen económico feudal”⁴². Es fundamental no perder de vista que el objeto estudio de la crítica de la economía política son las determinaciones esenciales que definen el modo de producción capitalista. Aunque Marx documente con rigurosidad sus afirmaciones a través de casos empíricos y ejemplos ilustrativos, su objetivo no es analizar el modo de producción capitalista concreto, ni de su tiempo, ni de su etapa fundacional. Es él mismo quién al expresar el objeto y objetivo de su análisis, rechaza desde el inicio cualquier interpretación historicista.

En segundo lugar, ambos –*El Capital* y el capítulo XXIV– comparten el método de investigación: la crítica de la economía política. Es a través de la crítica de los presupuestos sobre los que el sistema teórico de la economía política fundamenta y legitima el capitalismo como Marx pretende “investigar [...] el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio”⁴³ que a él le corresponden y destruir la utopía de la economía política clásica. En el capítulo XXIV Marx contraviene una de las premisas teóricas que conforman los presupuestos de su investigación –los intercambios de mercancías se dan en un marco no coercitivo en el que funcionan adecuadamente las instituciones liberales– para invertir el relato ideológico de la economía política clásica sobre la acumulación originaria y realizar una crítica feroz a la igualdad y libertad formal en las que se asienta el intercambio en la teoría liberal. Esta es la razón que el capítulo dónde se estudia el origen de las condiciones de existencia necesarias del modo de producción capitalista esté situado al final del Libro I y no al principio. El orden de las categorías expuestas en *El Capital* sigue un desarrollo conceptual determinado por las conexiones internas de dichas categorías, de modo que cada una de ellas se desarrolla necesariamente a partir de la anterior, pasando así de las más simples y abstractas a las más complejas y concretas. Por ende, la exposición de la totalidad de las relaciones económicas del modo de producción capitalista sólo estará completa una vez haya finalizado la sucesión global del desarrollo conceptual. Por esta razón, antes de introducimos en el análisis de la acumulación originaria en el capítulo XXIV, Marx ya había expuesto los conceptos nucleares para la comprensión de las leyes fundamentales del modo de producción capitalista, es decir, “cómo el dinero se transforma en capital; cómo mediante el capital se produce plusvalor y del plusvalor se obtiene más capital”⁴⁴.

Es a través de una deducción lógica del correcto desarrollo de la teoría del valor-trabajo desde dónde brota la necesaria existencia de una acumulación originaria. Para que la acumulación capitalista pueda realizarse (D-M-D → M-D-D”...), el

³⁹ *Ibid.*, p.7

⁴⁰ *Ibid.*, p.8

⁴¹ *Ibid.*, p.7

⁴² Marx, K., “Carta del director del *Otiechéstvennie Zapiski*” en MARX, K. y ENGELS, F. (1932), *Correspondencia*, Instituto Marx-Engels-Lenin, Leningrado, Tomo III. Consultado el 22/05/2018 en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>

⁴³ Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1867], Libro I, Vol.1, Prólogo a la primera edición, p.6

⁴⁴ Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1867], Libro I, Vol.3, Cap. XXIV, p.891

dinero debe transformarse en capital a través de un proceso de producción que lo valorice, y que devenga en un plusvalor que, una vez reinvertido, se convierta en más capital. De este modo, “la acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y ésta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías”⁴⁵. Pero, ¿de dónde proviene la concentración de capital lo suficientemente grande que posibilita al capitalista iniciar el proceso de producción? ¿Cuál es el origen de D en el esquema D-M-D’? “Todo este proceso, pues, parece suponer una acumulación “originaria” previa a la acumulación capitalista”⁴⁶. Por tanto, es a través de una deducción lógica, y no un estudio histórico, como Marx accede al concepto de «acumulación originaria»⁴⁷.

En tercer lugar, Marx no utiliza en ningún lugar de todo *El Capital* el término «capitalismo», sino que se refiere siempre a la «producción capitalista» o al «capital». Esto nos posibilita interpretar la acumulación originaria, no como la etapa fundacional del modo de producción capitalista, sino como el proceso de desposesión necesario que establece las condiciones óptimas para la extracción de plusvalor a través de un proceso de producción basado en la utilización de fuerza de trabajo asalariada. Del mismo modo, nos capacita para entender con mayor claridad el distinto ritmo de desarrollo que el capitalismo ha tenido a lo largo y ancho del planeta. En definitiva, cada capital que nace lleva debajo del brazo una desposesión: “La expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo proceso. [...] La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases”⁴⁸.

2.2. Una reflexión sobre el «inevitable» colapso del capitalismo y el papel de la «acumulación por desposesión» en su supervivencia

Desde el momento de su eclosión histórica, en la segunda mitad del siglo XVI, el modo de producción capitalista ha tenido un desarrollo discontinuo marcado por un tránsito incesante entre etapas de crecimiento y períodos de declive. Este conflictivo historial ha revelado la inevitabilidad y predisposición del capitalismo a generar crisis⁴⁹. Sin duda, esta es una de las razones por las que el análisis de las crisis ocupó un lugar destacado en la crítica de la economía política de Marx y en el marxismo posterior⁵⁰. Según este, las crisis son un elemento consustancial de la dinámica de la reproducción y acumulación del capital que, lejos de poder desarrollarse sin turbulencias, sucumben ante las contradicciones inherentes del funcionamiento del propio modo de producción. Para Marx, resultaba evidente que las crisis estaban estrechamente relacionadas con las características fundamentales de la economía capitalista, de ahí que no fueran consideradas como una desviación accidental originada por una

⁴⁵ Ibídem.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ El concepto «acumulación originaria» no fue acuñado por Marx. Al igual que muchos otros, fue extraído de los trabajos de los principales representantes de la economía política clásica (Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus).

⁴⁸ Ibíd., p.896

⁴⁹ Para una enumeración detallada de las principales crisis económicas del capitalismo contemporáneo: Harvey, D., *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012 [2010], p.231-232

⁵⁰ Para un análisis pormenorizado de concepción marxiana de las crisis: Ruiz Sanjuán, C., “La concepción marxiana del origen de las crisis en la dinámica interna del capitalismo”, *ENDOXA: Series filosóficas*, UNED, Madrid, nº34, 2014 [2010], p.267-286

coyuntura determinada sino como la consecuencia necesaria de las relaciones de producción e intercambio que rigen el desarrollo de la sociedad capitalista.

Si repasamos la historia reciente del capitalismo podremos observar la manifiesta y permanente situación de desequilibrio e inestabilidad en la que vive instalado el capitalismo⁵¹. A pesar de las negativas consecuencias de las crisis para el porvenir del sistema, estas han resultado ser, en muchas ocasiones, un elemento constitutivo de su supervivencia. Esta ha sido uno de los argumentos empíricos más poderosos para el rechazo de la llamada «teoría del derrumbe» o «teoría del colapso». Esta tesis catastrofista que ha predominado en el marxismo tradicional⁵² defiende que las contradicciones del modo de producción capitalista son irreversibles y que, por tanto, el hundimiento económico del capitalismo es ineludible. A decir verdad, esta teoría, comúnmente atribuida a Marx, no se encuentra expuesta de manera sistemática en ninguno de sus escritos. Es cierto que existen afirmaciones en las que Marx vaticina que las relaciones sociales de producción e intercambio del capitalismo no serán capaces de contener el desarrollo de las fuerzas productivas y que estas, a las que pertenece la clase proletaria, iniciarán un proceso revolucionario que dará paso a un nuevo modo de producción. Este estrecho vínculo entre el ámbito económico y el ámbito político, entre la «teoría del colapso» y la «teoría de la revolución», puede verse con extraordinaria nitidez en textos políticos previos a los estudios preparatorios de *El Capital*, entre los que destaca, como no podría ser de otra manera, *El Manifiesto Comunista*⁵³.

Es conveniente situar esta obra en su contexto, comprender con la mayor precisión posible el objetivo para el que fue redactada y nunca perder de vista el compromiso con la acción política y la investigación que Marx demostró a lo largo de su vida. En el encontramos un estilo polémico, esquemático y directo, lleno de afirmaciones y tesis contundentes que huyen de cualquier ambigüedad. Su objetivo era reforzar a la clase trabajadora y revolucionaria europea de 1848; participar, de algún modo, en los conflictos político-sociales del momento movilizándolo a los trabajadores que lo leyeran. Es importante tener presente que un manifiesto no es ni un programa político ni un ensayo filosófico ni un tratado científico, sino una exposición de las líneas y argumentos fundamentales de una tendencia social⁵⁴. En consecuencia, en *El Manifiesto*, Marx y Engels se comprometen teóricamente con la posición proletaria, calificando y no solo describiendo, la lucha de clases y el escenario donde se libra: el modo de producción capitalista⁵⁵. En esta línea, los autores anticipan el desarrollo del capitalismo, mezclando el presente con sus tendencias. Del mismo modo, es importante recordar que *El Manifiesto* fue redactado para un momento concreto. La perdurabilidad de sus ideas a lo largo del tiempo ha sido un fenómeno que choca con la temporalidad con la que los propios autores habían definido el texto⁵⁶.

⁵¹ Para un análisis pormenorizado de las crisis del capitalismo contemporáneo: Streeck, W., *Comprando tiempo. Las crisis pospuestas del capitalismo industrial*, Katz, Buenos Aires, 2016; y Varoufakis, Y., *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, Debolsillo, Barcelona, 2015.

⁵² Para un análisis de las posturas que defienden la «teoría del colapso» en el marxismo tradicional: Sweezy, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 [1946]

⁵³ Cfr. Marx, K., y Engels, F., «Manifiesto Comunista» en *Obras de Marx y Engels*, Barcelona, Grijalbo, 1978 [1848], vol.9, p.133-169

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, p.135

⁵⁵ Cfr. *Ibid.* p.143-148

⁵⁶ Cuando Marx y Engels tuvieron que redactar el prólogo del *Manifiesto Comunista* para nuevas ediciones en 1872 y 1882, además de volver a insistir en la intención revolucionaria del texto, apuntaron las limitaciones que su especificidad temporal. Cf. *Ibid.*, p.371-374

Condicionado por un contexto de crisis económica, cada vez más patente en Europa, y los estallidos revolucionarios que comenzaban a producirse en lugares como Suiza, Italia o Francia, *El Manifiesto comunista* es una obra unida, en parte, a su contexto histórico. Anterior a los levantamientos populares y contrarrevoluciones de los años 1848 y 1849, todas sus previsiones deben ser cotejadas con los hechos históricos inmediatamente posteriores. A nuestro parecer, lo acontecido en Alemania y en Francia en esos años confirma parcialmente el principal pronóstico del *Manifiesto*: la incorporación de la clase obrera a la lucha revolucionaria.

Aunque Marx había empezado a estudiar economía política en 1843, sus análisis económicos aún estaban lejos del desarrollo que alcanzarían en *El Capital*. Es en esta obra donde trata de demostrar científicamente las intuiciones teóricas que poseía en 1848. Como pudo demostrar con posterioridad, en ningún momento Marx se conformó con la fundamentación parcial de estas conclusiones. No fue hasta su exilio en Londres cuando, en 1850, logró tener a su alcance el ingente material de la biblioteca del museo británico. A pesar de los anticipos y acercamientos preparatorios en materia de crítica de la economía política, el núcleo del *Manifiesto Comunista* “era la demostración del desarrollo histórico de las sociedades, y específicamente de la sociedad burguesa, que había reemplazado a sus predecesoras, revolucionando el mundo y, a su vez, creando las condiciones necesarias para su inevitable supresión”⁵⁷. Este esquema general de la visión histórica de Marx que promulgaba la caducidad del modo de producción capitalista aún debía ser completado con un estudio más riguroso de las leyes económicas que lo rigen. Sin embargo, a pesar de ser un documento escrito para un momento concreto de la historia, estar plagado de predicciones con exceso de optimismo y contener trazos de un análisis aún en construcción, Marx y Engels realizaron una asombrosa valoración de la naturaleza y carácter de la sociedad capitalista que, estructuralmente hablando, continua vigente en la actualidad. En el *Manifiesto* ya constataron “el potencial revolucionario de la economía capitalista”⁵⁸, su temporalidad y sus tendencias a largo plazo, prediciendo las transformaciones lógicas que esta debía seguir y que a grandes rasgos ya se han producido, sobre todo lo que al mercado global se refiere. De ahí que hoy en día, la interpretación de la realidad esbozada en sus páginas parezca estar hablando de nuestro propio tiempo.

Por el contrario, con el paso y la perspectiva que da el tiempo, hoy parece claro que las predicciones de Marx y Engels sobre la caída del capitalismo eran exageradas. Desde nuestra perspectiva, esta visión del desarrollo histórico del modo de producción capitalista que concluía su colapso y su superación por una clase proletaria con poder autoemancipador es “una deducción filosófica más que un producto de la observación”⁵⁹, es decir, un argumento ilustrado sobre el destino humano. Si es verdad que en la década de 1840, “la conclusión de que la sociedad estaba al borde de la revolución no dejaba de ser plausible”⁶⁰. El problema era que

La tendencia del desarrollo capitalista a generar un proletariado esencialmente revolucionario no podía deducirse del análisis de la naturaleza del desarrollo capitalista. Era una consecuencia posible de este desarrollo, pero no podía considerarle

⁵⁷ Hobsbawm, E.J., *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Barcelona, 2011, p.119

⁵⁸ *Ibid.*, p.121

⁵⁹ Kolakowski, L. *Las principales corrientes del marxismo*, Madrid, Alianza, 1980 [1976], Vol.1, p.135

⁶⁰ Hobsbawm, E.J., *Cómo cambiar el mundo*, op.cit., p.126

como la única posible. Y menos aún afirmar que el derrocamiento del capitalismo por parte del proletariado.⁶¹

No fue hasta 1894, 46 años después de la publicación del *Manifiesto Comunista*, cuando, con la publicación del Libro III de *El Capital* a cargo Engels, salió a la luz el análisis de Marx sobre la «baja tendencial de la tasa de ganancia»⁶² y sus «causas contrarrestantes»⁶³. La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia era una idea económica ampliamente aceptada en la época de Marx⁶⁴. Este, continuando con su crítica a la economía política, no aceptó ninguna de las explicaciones propuestas de este reconocido fenómeno del desarrollo económico. No obstante, para Marx, la caída de la tasa de ganancia era una consecuencia inevitable de la teoría del valor expuesta en los primeros capítulos del Libro I⁶⁵. Esta, correctamente desarrollada, mostraba que el sistema capitalista contenía contradicciones inherentes e irresolubles a su propia naturaleza.

La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social de trabajo. Con esto no queremos decir que la tasa de ganancia, transitoriamente, no pueda descender también por otras causas, pero con ello queda demostrado, a partir de la esencia del modo capitalista de producción y como una necesidad obvia, que en el progreso del mismo la tasa media general del plusvalor debe expresarse en una tasa general decreciente de ganancia⁶⁶.

Sin embargo, la existencia o inexistencia de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia y las consecuencias, definitivas o no, que podría acarrear para la supervivencia del modo de producción capitalista ha sido uno de los principales debates entre los estudiosos de Marx⁶⁷. Entre las posturas adoptadas podemos encontrar, por un lado, posiciones que, basadas en la imposibilidad de contrastar la ley empíricamente⁶⁸, centradas en el hecho de que en muchos países, ramas industriales o periodos históricos no se ha manifestado la ley o confundiendo la categoría «tasa de ganancia»⁶⁹ y «tasa general de ganancia»⁷⁰ han negado su existencia⁷¹. Este es el caso

⁶¹ Ibid., p.127

⁶² Cfr. Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1894], Libro III, vol.6, secc. III, cap. XIV, p.269-295

⁶³ Cfr. Ibid., cap.XIC, p.297-341

⁶⁴ Cfr. Ibid., cap. XIV, p.272

⁶⁵ Cfr. Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1894], Libro I, vol.1, secc. I, cap. I, II y III, p.43-178

⁶⁶ Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1894], Libro III, vol.6, secc. III, cap. XIII, p.271

⁶⁷ Para una revisión general de las teorías que se han propuesto en los dos últimos siglos para explicar las crisis económicas en comparación a la teoría de Marx: Mattick, P., *Crisis económica y teoría de la crisis. Un ensayo sobre Marx y la "ciencia económica"*, Maia Ediciones, Madrid, 2014

⁶⁸ Dado que la tasa general de ganancia es el promedio entre el plusvalor obtenido y el capital global adelantado en un ciclo productivo de todo el mundo capitalista, es decir, de todas las diferentes tasas de ganancia, las opciones reales de calcularla empíricamente son insignificantes pues los datos se reducen a los cotejados, que normalmente son los de países desarrollados, grandes empresas y periodos históricos muy estrechos.

⁶⁹ Relación entre el plusvalor obtenido y el capital global adelantado en un ciclo productivo. Esta es directamente proporcional a la tasa de plusvalor e inversamente proporcional a la composición orgánica del capital. Cf. MARX, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008 [1894], Libro III, vol. 6, secc. III, cap. II y III, p.47-82

⁷⁰ Promedio de todas las diferentes tasas de ganancia. Cf. Ibid., cap. IX y X, p.195-251

⁷¹ Es importante subrayar la crucial diferencia que existe entre la «tasa general de ganancia» -de todo el modo de producción capitalista- y la «tasa de ganancia» -de un capital concreto-. Es a esta segunda a la que se refiere Marx en su análisis. La confusión entre ambas es uno de los elementos principales que ha llevado a los

de P. Sweezy y P. Baran⁷². Por otro lado, también hay lectores de *El Capital* que han encontrado en sus líneas argumentos suficientes para concluir que la expansión capitalista comporta necesariamente una reducción progresiva de la tasa de ganancia que conducirá al sistema a un colapso irreversible. Este es el caso de H. Grossmann en 1929⁷³, R. Luxemburgo en 1913⁷⁴ o el economista Michael Roberts⁷⁵. Tal vez estos no hayan prestado la suficiente atención a los fragmentos de la obra dónde se afirma que es precisamente a través de las crisis cómo el sistema logra emprender procesos que posponen su declive. Finalmente, otros intérpretes como Michael Heinrich⁷⁶ o David Harvey⁷⁷ consideran que la ley de la bajada tendencial de la tasa de ganancia no es suficiente para propiciar por sí sola el colapso del capitalismo, dando más relevancia a las causas contrarrestantes que le hacen de contrapeso.

A decir verdad, consideramos que las posiciones absolutas que niegan o afirman de manera contundente la existencia de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia no se corresponden con la exposición de Marx. Estamos de acuerdo con R. A. Carcanholo cuando afirma:

Marx nunca creyó que necesariamente y en cualquier momento o periodo de la historia del capitalismo se manifestara esa tendencia empíricamente como una reducción real de la tasa general de ganancia. Podría, durante cierto tiempo, crecer perfectamente, sin que eso significase una violación de la ley. Los periodos de eventuales crecimientos de esa tasa general se explicarían por la existencia de factores contrarrestantes que, por una u otra razón, serían, en ese periodo, más que suficientes para anular la manifestación de la ley y eventualmente incluso darse un crecimiento de la citada tasa.⁷⁸

Por lo tanto, consideramos que el derrocamiento del capitalismo es más una esperanza «lógica» del análisis de la economía capitalista de Marx y Engels que una conclusión imperiosa impuesta por ese mismo análisis. De ahí que, como bien señala

intérpretes de *El Capital* a concluir que Marx predijo de forme errónea el fin del capitalismo e incurrió en un determinismo histórico.

⁷² Cf. Sweezy, P., y Baran, P., *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1968 [1966]

⁷³ Cfr. Grossmann, H., *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979 [1929], p.55: “El proceso de reproducción capitalista—debido a causas que surgen del mismo ciclo económico—, se mueve necesariamente en movimientos cíclicos ascendentes y descendentes, que se repiten periódicamente, y que conducen finalmente al derrumbe del sistema capitalista”;

⁷⁴ Luxemburgo, R., *La acumulación del capital*, Grijalbo, Barcelona, 1978, p.322-323: “La imposibilidad de la acumulación significa, en la producción capitalista, la imposibilidad del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y, con ello, la necesidad histórica objetiva del hundimiento del capitalismo. De aquí resulta el movimiento contradictorio de la última etapa imperialista, que es el período final de la carrera histórica del capital”

⁷⁵ Roberts, M., “La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo”, *Sin permiso*, Barcelona, 07/01/2016. Consultado el 22/05/2018 en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-crisis-economicas-en-el-capitalismo>

⁷⁶ Heinrich, M., *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2008, p.173-181; y “Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx’s Studies in the 1870’s”, *Monthly Review Press*, New York, 01/05/2013. Consultado el 22/05/2018 en <https://monthlyreview.org/2013/04/01/crisis-theory-the-law-of-the-tendency-of-the-profit-rate-to-fall-and-marxs-studies-in-the-1870s/>

⁷⁷ Cfr. Harvey, D., *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, op.cit., p.84

⁷⁸ Carcanholo, R. A., «La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia» en *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 2013, N° 38, p.27

C. Ruiz Sanjuán, Marx siempre reivindicó la acción política revolucionaria como el único modo de superar el capitalismo:

La destrucción social que general las crisis periódicas del capitalismo puede impulsar a los trabajadores a una revolución para derrocar por la fuerza el sistema, pero no se trata aquí de ningún automatismo económico que determine el curso del capitalismo, sino la acción voluntaria de las personas sometidas a su potencial destructivo. Si el capitalismo no es derribado de manera violenta a través de una revolución social que tome el poder político, el sistema puede permanecer de manera indefinida en funcionamiento.⁷⁹

Cada vez cuesta más aceptar que las crisis y mutaciones que acontecen en la economía capitalista no son más que desviaciones coyunturales. Por el contrario, cobra fuerza la idea de que el capitalismo está instalado en una crisis perpetua que, unido a la falta de alternativas que lo superen, parece ir a peor.

Existe actualmente la sensación generalizada de que el capitalismo pasa por una situación más crítica que nunca [...] En retrospectiva, el derrumbe de 2008 fue solo el último de una larga serie de problemas políticos y económicos que tienen su origen en el final de la prosperidad. [...] Las sucesivas crisis han sido cada vez más graves, extendiéndose más amplia y rápidamente por una economía global cada vez más interrelacionada.⁸⁰

Las crisis, cuál pandemias, se han generalizado, mostrando con más nitidez que nunca la verdadera esencia del capitalismo: el progreso ininterrumpido de la acumulación de capital privado a través de la producción de plusvalor. Sólo hace falta observar algunos de los principales indicadores económico-sociales para percatarse de la grave «dislocación social»⁸¹ que acarrea esta condición *sine qua non* del modo de producción capitalista. Por si fuera poco, las tendencias económicas, resultado de las medidas propuestas desde la actual lógica neoliberal, son poco halagüeñas. El declive de la tasa de crecimiento, la ascendente desigualdad entre ingresos y riqueza, y el aumento de la deuda global de Estados, empresas y hogares no aportan razones para confiar en una mejora⁸². Por el contrario, “lo que observamos actualmente, sin embargo, parece representar, si lo miramos en retrospectiva, un proceso continuo de declive gradual, aplazado, pero a pesar de ello aparentemente inexorable”⁸³. Llegados a este momento creo que es conveniente preguntarse por la función de «causa contrarrestante» que tiene la «acumulación por desposesión» y que ralentiza el colapso de las relaciones sociales de producción e intercambio capitalistas.

⁷⁹ Ruiz Sanjuán, C., “La concepción marxiana del origen de las crisis en la dinámica interna del capitalismo”, *ÉNDOXA: Series filosóficas*, UNED, Madrid, nº34, 2014, p.270

⁸⁰ Streeck, W., «¿Cómo terminará el capitalismo?», op.cit, p.38

⁸¹ Concepto utilizado por K. Polanyi en *La gran transformación* para caracterizar las negativas consecuencias sociales del mercado autorregulado. Cf. Polanyi, K., *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Barcelona, Virus, 2016 [1944]

⁸² Cf. Streeck, W., «¿Cómo terminará el capitalismo?», op. cit. p.38 y Revelli, M., *La lucha de clases existe ... ¡y la van ganando los ricos!*, Madrid, Alianza, 2015

⁸³ Cf. Streeck, W., «¿Cómo terminará el capitalismo?», op. cit. p. 40

Es cierto que Marx tuvo en consideración las ventajas del comercio exterior entre la metrópolis capitalista y las colonias como una causa contrarrestante. Este comercio desigual, “abaratada en parte los elementos del capital constante, en parte los medios de subsistencia necesarios en los que transforma el capital variable”⁸⁴ y propicia, a su vez, que el país con el capitalismo más avanzado venda sus mercancías “por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores”⁸⁵, permitiendo elevar así su tasa de plusvalor y de ganancia. A su vez, también destacó la influencia que ejerce el «ejército industrial de reserva»⁸⁶ o «sobrepoblación relativa»⁸⁷ para que “en muchos ramos de la producción se mantenga la subordinación más o menos incompleta del trabajo al capital”⁸⁸. Como hemos podido observar en estos años de crisis, el aumento del desempleo ejerce una influencia a la baja en los salarios, posibilita una menor resistencia al endurecimiento de las condiciones laborales y a la intensificación del trabajo; y aporta la mano de obra necesaria para abrir nuevos ramos de la producción. Esta elevación del grado de explotación del trabajo “en virtud de la prolongación de la jornada laboral y de la intensificación del trabajo”⁸⁹, sumada a la constante búsqueda de métodos para incrementar el plusvalor relativo y absoluto, también supone una causa contrarrestante.

No obstante, como hemos señalado al hablar del concepto de «acumulación por desposesión», esta no se reduce al mero intercambio desigual entre territorios con distintos niveles de desarrollo capitalista o al recrudescimiento de las condiciones laborales. Este proceso es un mecanismo de autocorrección contemporáneo que tiene por objetivo restablecer las condiciones óptimas de extracción de plusvalor que se han visto socavadas durante un periodo de crisis y para lograrlo utiliza métodos y mecanismos que, aunque sean esencialmente los mismos que los utilizados en etapas pasadas del desarrollo capitalista, son potencialmente más poderosos. Sus semejanzas son notables. Por ejemplo: el cambio en las formas en las que se ejerce la violencia, “ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas” intenciones, sino que es puramente “objetiva”, sistémica, anónima”⁹⁰; el Estado ya no trata de resistirse ante la dislocación social provocada por el modo de producción capitalista sino que ejerce como cómplice favoreciendo a favorecer a través de la legislación las actividades de despojo ejecutadas desde el poder económico. El colonialismo, tanto territorial como económico, sigue vigente; la deuda pública y el sistema crediticio reinan en la nueva economía financiera; los cercamientos de tierras comunales, no distan mucho de las privatizaciones o recortes de los bienes y servicios públicos; los «despejamientos»⁹¹ de tierras y los desahucios consisten básicamente en lo mismo; las reforma legislativas llevadas a cabo tratan de favorecer estos procesos persiguiendo cualquier resistencia que pretenda enfrentarse al avance capitalista: reformas y amnistías fiscales, leyes de seguridad ciudadana y reformas laborales, tienen la misma finalidad que tuvieron las leyes británicas entre los siglos XV y XIX.

⁸⁴ Marx, K., *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009 [1894], Libro III, vol. 6, secc. III, cap. XIV, p.303

⁸⁵ *Ibid.*, p.304

⁸⁶ Para un análisis detallado del ejército industrial de reserva: Marx, K., *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009 [1867], Libro I, vol.3, p.782-797

⁸⁷ Para un análisis detallado de la sobrepoblación relativa: Cfr. *Ibid.*, p.797-808

⁸⁸ Marx, K., *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009, Libro III [1894], vol. 6, secc. III, cap. XIV, p.297

⁸⁹ *Ibidem.*

⁹⁰ Žižek, S., *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona, 2009, p.23

⁹¹ K. Marx, *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009 [1867], Libro I, vol. 3, p.912

Sin embargo, su diferencia es una: la forma histórica que adopta. La acumulación originaria fundó y desarrolló las condiciones óptimas para la extracción de plusvalía, engendró el modo de producción capitalista; mientras que la acumulación por desposesión está tratando de refundarlo y auxiliarlo con tal de prolongar su agónica existencia. Este proceso prosperó alrededor del mundo, a través de diferentes estrategias, y tomando diferentes formas, pero siempre en torno a la misma actividad: desposeer a los trabajadores de sus medios de producción y subsistencia, con tal de proletarizarlos y extraerles trabajo impago.

El único motivo para diferenciar, y nombrar de modo distinto, dos procesos de desposesión estructuralmente iguales como son la acumulación originaria y acumulación por desposesión es discriminar entre dos etapas históricas del capitalismo. La primera caracterizada por la transformación del dinero en capital y la segunda por el movimiento del capital como dinero. Pero está es una diferencia histórica, circunstancial, pues ambos procesos se fundamentan y cimentan sobre una única actividad, y un solo objetivo: la desposesión y la apropiación de trabajo ajeno. Al igual que sucedió en su gestación, el sojuzgamiento violento, la mercantilización de cualquier ámbito de la vida, la proletarización y el despojo, son momentos constitutivos de esta nueva expansión del capital en el planeta.

3. Conclusiones

A través de las valiosas aportaciones de Harvey y de otros pensadores se ha actualizado y reabierto el debate en torno a la actualidad de los procesos de desposesión y su importancia en el capitalismo contemporáneo. Gracias al concepto de «acumulación por desposesión» podemos entender mejor las lógicas y dinámicas del capitalismo, las estrategias que sigue para adaptarse y el modo como supera temporalmente sus contradicciones. Sin embargo, no estamos de acuerdo con la afirmación de que Marx relegó los procesos característicos de la acumulación originaria a etapas fundacionales del modo de producción capitalista.

A lo largo del artículo hemos intentado demostrar que Marx, sabedor de la gran capacidad adaptativa del capitalismo y de su total dependencia a la constante expansión, era consciente de la importancia de aquellos factores de la economía todavía no incorporados al proceso del capital, y que por tanto, eran susceptibles de ser utilizados en procesos de acumulación originaria. Para Marx, el divorcio entre los medios de producción y el trabajo no es sólo la premisa histórica fundacional de las relaciones capitalistas, sino la condición y el supuesto de la explotación capitalista del trabajo.

A pesar de todos los errores interpretativos que el marxismo ha realizado, de la obra de Marx en general y de *El Capital* en particular, no poseemos algo así como una escritura sagrada, dogma o cánones eternamente codificados en el pensamiento de Marx. *El Capital* es una obra incompleta y fragmentaria que, a pesar de haber sido construida a lo largo de toda una vida, deja lamentablemente incompleto el inabarcable proyecto de la *Crítica a la economía política* esbozado por Marx. Con la perspectiva que da el tiempo, podemos observar que el acierto de sus aportaciones son solo el primer paso de un camino que debemos recorrer entre todos. Es en la lectura honesta y directa de Marx donde podremos encontrar la filosofía que nos permita entender mejor el funcionamiento de la sociedad, pues solo siendo conscientes de las leyes que rigen el modo de producción capitalista seremos capaces de sobreponernos a ellas.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, G., *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid, 1999 [1994]
- Batou, J., “Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga” en *Viento Sur*, 2015, n.º 139, p.85-108
- Bonefeld, W., “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social” en *Theomai*, 2012, n.º.26, Buenos Aires. Consultado el 22/05/2018 en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Bonefeld%20-%20La%20permanencia%20de%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf>
- Carchanholo, R. A., «La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia» en *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 2013, N.º 38, p.28-42
- Etxezarreta, M, y Fernández, R., *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001
- Grossmann, H., *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979 [1929]
- Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004
- Harvey, D., *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012 [2010]
- Harvey, D., *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*, Akal, Madrid, 2016 [2009]
- Heinrich, M., *Crítica de la economía política.. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2008
- Heinrich, M., “Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx’s Studies in the 1870’s”, *Monthly Review Press*, New York, 01/05/2013. Consultado el 22/05/2018 en <https://monthlyreview.org/2013/04/01/crisis-theory-the-law-of-the-tendency-of-the-profit-rate-to-fall-and-marxs-studies-in-the-1870s/>
- Hobsbawm, E.J., *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Barcelona, 2011
- Hobson, J. A., *Estudio del imperialismo*, Alianza, Madrid, 1980 [1902]
- Kolakowski, L *Las principales corrientes del marxismo*, Madrid, Alianza, Vol.1, 1980 [1976]
- Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Progreso, Moscú, 1975 [1916]
- López, I., “La génesis violenta del capitalismo: entrevista con Silvia Federici” en *Minerva. Revista del círculo de Bellas Artes*, 2011, n.º17, p.90-94
- Luxemburgo, R., *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967 [1913]
- Marx, K., “Carta del director del *Otiechéstvennie Zapiski*” en Marx, K. y Engels, F. (1932), *Correspondencia*, Instituto Marx-Engels-Lenin, Leningrado, Tomo III. Consultado el 22/05/2018 en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, Madrid, 2007 [1857-1858]
- Marx, K., y Engels, F., «Manifiesto Comunista» en *Obras de Marx y Engels*, Grijalbo, Barcelona, 1978 [1848], vol.9, p.133-169
- Marx, K., *Salario, Precio y Ganancia*, Progreso, Moscú, 1980 [1865]
- Marx, K., *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2008
- Marx, K., “Carta de Marx a Carl Friedrich Julius Leske”, 1 de agosto de 1846 en *Marx & Engels Collected Works*, Lawrence & Wishart, Londres, 2010, Vol.38, p.48-52
- Mattick, P., *Crisis económica y teoría de la crisis. Un ensayo sobre Marx y la “ciencia económica”*, Maia Ediciones, Madrid, 2014
- Midnight Notes Collective, “The new enclosures”, 1990, n.º 10. Consultado el 23/05/2018 en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>

- Polanyi, K., *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Barcelona, Virus, 2016 [1944]
- Revelli, M., *La lucha de clases existe... ¡y la van ganando los ricos!*, Madrid, Alianza, 2015
- Roberts, M., “La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo”, *Sin permiso*, Barcelona, 07/01/2016. Consultado el 22/05/2018 en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-crisis-economicas-en-el-capitalismo>
- Ruiz Sanjuán, C., “La concepción marxiana del origen de las crisis en la dinámica interna del capitalismo”, *ÉNDOXA: Series filosóficas*, UNED, Madrid, n°34, 2014, p.267-286
- Streeck, W., “¿Cómo terminará el capitalismo?” en *New Left Review*, 2014, n°87, p.38-68
- Streeck, W., *Comprando tiempo. Las crisis pospuestas del capitalismo industrial*, Katz, Buenos Aires, 2016
- Sweezy, P., y Baran, P., *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1968 [1966]
- Sweezy, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 [1946]
- The Commoner, “Enclosures, the mirror image of alternatives”, 2001, n° 2. Consultado el 23/05/2018 en <http://www.commoner.org.uk/?p=5>
- Theomai, “Trazos de sangre y fuego ¿Continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?”, Buenos Aires, 2012, ISSN 1515-6443. Consultado el 23/05/2018 en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- Varoufakis, Y., *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, Debolsillo, Barcelona, 2015.
- Wallerstein, I., *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1983
- Žižek, S., *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona, 2009